En el Atlántico y el Pácifico, la United Fruit Co. y los finqueros criollos explotan y aniquilan la tierra y el trabajo de los campesinos.

Detalles de la inicua explotación en los bananales de ambas Provincias Costeñas.

La zona del Atlántico es sin duda alguna la que reclama mayores actividades del Partido Comunista porque en ella están establecidas las grandes explotaciones de hombres del país.

Siempre ha sido una preocupación intensa del Comité Central la falta de contactos eficaces con esa zona. Razones de carácter principalmente ecomómico nos habían impedido conseguirlos. Hoy, el desenvolvimiento natural del Partido nos ha allanado dificultades, y con gran satisfacción anunciamos a nuestros compañeros que el Partido Comunista ha puesto ya firmemente su pie en los dominios de la United Fruit Co. De hoy en adelante no descansaremos hasta conseguir el completo control de los trabajadores de los bananales y de los cafetales del Atlántico. El partido Comunista organizará, cueste lo que cueste, a todos esos trabajadores y los dirigirá sin la menor vacilación en la lucha implacable que ya se impone contra los procedimientos criminales de los magnates del café y del banano.

En Siquirres:

El cantón de Siquirres puede decirse que es el corazón de una de las zonas bananeras más importantes del Atlántico. Alrededor de Siquirres hay grandes fincas de la United y de sirvientes de esa compañía, y los trabajadores de esas fincas tienen necesariamente que afluir a Siquirres por lo menos una vez al mes. Esa misma circunstancia hace de Siquirres como un termómetro de la situación real de toda aquella inmensa zona. Estuvimos en este lugar casi podríamos decir que presionados por los trabajadores de los bananales. El prestigio del del Partido Comunista ha trascendido necesariamente a todos los lugares del país donde hay explotación y ya los trabajadores comienzan a darse cuenta de que sólo el Partido Comunista lucha de verdad contra la clase explotadora y defiende sus derechos. Celebramos la primera reunión en el teatro del lugar con una magnífica concurrencia. El compañero Manuel Cordero Oreñana, trabajador valiente y activo y sobre todo poseedor de una bien clarificada conciencia revolucionaria de clase, fué quien organizó la reunión. Terminada ella, nos dijo: "ustedes están contentos porque consideran que la reunión ha sido muy buena; pues, yo les digo que esa reunión no responde realmente a la simpatía que el Partido Comunista tiene entre los trabajadores de esta región. Desde hace varias semanas yo venía haciendo gestiones para que vinieran ustedes, porque a la vez a mi, desde las regiones más apartadas, desde fincas situadas en remotidades que ustedes no se imaginan, me venían pidiendo con insistencia que los llamara. El sábado antepasado se supo que ustedes venían; y el sábado pasado también se les esperó. A pie, con varios días de camino llegaron a Siquirres hombres deseosos de oír la prédica comunista. Pero no llegaron ustedes. Hoy, a pesar de que se dudaba de que vinieran, ya ven como se ha hecho una buena reunión." Después de la reunión, tuvimos oportunidad de conversar con peones de las diferentes haciendas de la región. Todos se quejan de la explotación a que se les somete. En primer lugar, nunca cuentan con trabajo fijo. Trabajan al destajo, es decir, por tarea, y no se les da más de una tarea por semana. Les paga la compañía por la "chapia" de una hectárea de terreno, TRES COLONES, y ese trabajo muy difícilmente se hace en cuatro días. Los peones muy robustos "revientan", como se dice por allá, la hectárea en tres días; pero para esto tienen que trabajar en una forma bárbara, inhumana. Sin embargo, eso puede hacerlo un peon en las primeras semanas de trabajo; después no; porque las energías más aceradas tienen necesariamente que amellarse en aquellas regiones infernales y en aquellas condiciones de trabajo. Hay que ver lo que es trabajar bajo aquellos soles ardientes y bajo aquellos temporales recios. Como se comprende, con dificultad llega a ganarse un peon en aquellos lugares un colón por un día de trabajo de diez o más horas. Sin embargo, la comida más mala, cuesta allá un colón y medio por día. Es decir, que aquellos hombres no ganan para comer. Según pudimos constatarlo están ellos mismos haciéndose la comida que consiste exclusivamente en frijoles. En cuanto llegan de la hacienda, ponen a hervir un poco de frijoles en agua y así, semicrudos, se los comen para volver rápidamente a continuar trabajando para sacar la tarea. A pesar de eso, hay días que no pueden comer porque no les alcanza lo que ganan. Muchos desean desprenderse de aquellos lugares y emigrar, pero no pueden, porque los tagarotes han calculado tan bien la cosa, que esos hombres nunca pueden reunir un pasaje de segunda clase en tren, y permanecen necesariamente amarrados a las fincas. Pero no es eso todo: la compañía no se conforma con explotar en esa forma; tiene también otros medios para robar a esos peones la miseria que les entrega: el comisariato. Los comisariatos de la compañía venden los artículos de primera necesidad a precios enormemente crecidos.

Y a los peones no les queda otro recurso que gastar su dinero en ellos. Si tomamos en cuenta que la compañía compra esos artículos al por mayor, y relacionamos ésto con lo de los salarios, llegaremos a la conclusión de que en este momento la compañía NO GASTA ABSOLUTAMENTE NADA en la explotación de esas inmensas regiones que robó al país con la complicidad de tantos dóciles abogados y escritorzuelos. Se nos enteró en Siquirres del siguiente hecho: tenía la compañía en cierto lugar un tranvía, por medio del cual los trabajadores se proveían de víveres a los precios corrientes de plaza en una población cercana. Pues la compañía, enterada de eso, arrancó los rieles del tranvía y esa forma ha obligado a los trabajadores a seguir comprando en sus comisariatos. Por otra parte, las condiciones higiénicas de las fincas todas de la región, son desastrosas; no tienen escrúpulos esos feroces explotadores en obligar a vivir a sus peones como animales entre barriales pestilentes y en ranchos estrechos, oscuros y llenos de rendijas. En esos ranchos se amontonan esos hombres, muchas veces con sus familias, en una promiscuidad espantosa. El resultado es que el paludismo, la fiebre amarilla, la fiebre de aguas negras, etc. son cosas corrientes allá. Pero sobre todo el paludismo del que padecen todos los peones sin excepción. Constantemente están sacando de todas esas fincas deshechos humanos para los Hospitales como se podría sacar basura. Enfermo el trabajador, la compañía o el finquero, se despreocupa de él. La propaganda mentirosa que todos esos pulpos se encargan de hacer en el país hablando de mucho trabajo y de grandes salarios en las regiones del Atlántico, les permite tener siempre carne humana de refresco a la orden.

Todos estos hechos, relatados así, con brevedad y desorden, porque nos falta tiempo para hacer otra cosa, son generales en aquellas regiones, para todas las fincas y para todos los trabajadores.

Los que no se dedican a chapear, sino a cortar racimos y a las otras actividades de esa agricultura, no viven mejor; quizá peor. La compañía lo tiene todo muy bien calculado, y ninguno de esos hombres logra sacarse más de un colón al día.

En las fincas no pertenecientes a la compañía sucede otra cosa que merece relatarse aquí. Como se sabe, la compañía cuando lo tiene a bien rechaza partidas grandes de fruta a los finqueros a quienes según contrato está obligada a comprárselas. Eso ocurre sobre todo ahora que el consumo del banano en Europa y E. E. U. U. ha disminuido. La compañía se quita de encima posibles pérdidas pretextando que la fruta que se le pretende entregar no reune las condiciones que los contratos estipulan. En resumen, que echa la carga de sus pérdidas sobre los finqueros. Pero aquí viene lo infame: los finqueros echan a su vez esas cargas sobre los trabajadores. Cada vez que la Cía. rechaza fruta, los trabajadores no tienen salarios. Y los muy cínicos finqueros les dicen muy descaradamente a los peones: "es justo que perdamos por iguales partes; si nosotros perdemos la fruta, pierdan ustedes el trabajo". Podrá concebirse crimen más grande? Acaso esos avarientos finqueros han repartido alguna vez sus ganancias con los peones? Además: la pérdida de la fruta para un finquero, únicamente significa DISMINUCION DE GANANCIAS; la pérdida de trabajo para un peón significa: HAMBRE.

Muchas otras cosas del estilo de las dichas, podríamos continuar relatando. Son tantos los crímenes que allá se cometen! Pero por hoy, con lo dicho basta. Sin embargo, acuden en este momento a nuestra mente, las palabras dichas en un manifiesto estúpido por unos cuantos señoritos de "nuestra sociedad"; de esos que andan siempre embadurnados de Stacomb, con la cara bien empolvada, con los quiebres impecablemente dibujados y con las zapatillas rebosantes de con un brillo que les falta en la cabeza; y que además, cuando no caminan en la consabida cuña que les preserva el cutis del viento y del sol, lo hacen por las aceras menos empolvadas con aires de meretriz inquieta. Decían esos delicados muñecos que se proponían defender "la patria" "la familia" y "la religión." Y para eso, acudirían a las masas de trabajadores en busca de cooperación. Han creído estos señoritingos que para hacer botellas basta con soplar? Cuando se dén cuenta de que para buscar al trabajador habitante del barrio más cercano tienen que poner en peligro sus quiebres, con seguridad que desistirán de sus empeños. Pero nos preguntábamos nosotros: de cuál patria irán a hablar estos badulaques a esas inmensas peonadas que están dando la vida para que florezcan haciendas que no les pertenecen? De cual familia irán a hablar a todos esos trabajadores cuyos hogares han sido despedazados por la miseria, consecuencia de la explotación capitalista? De cuál religión van a hablar a todos esos infelices que hasta la hora no han visto más que verdugos en todos esos señorones cristianísimos en cuyas fincas trabajan?

Que se jueguen los quiebres los señoritos y vayan por allá, para que vean como los sacan a puntapiés.

En fin, que ya la bandera roja ondea en aquellas regiones donde el crímen se ha entronizado bajo la careta de la civilización capitalista, y los trabajadores de los bananales comienzan a ver en ella, el símbolo de su liberación.

En Turrialba

La posición estratégica de Turrialba es semejante a la de Siquirres. A esta población afluyen los trabajadores de todas las haciendas de café de esa zona. Ahí están los grandes cafetales de Florentino Castro, de la United Fruit Co., de Lindo, de Federico Pérez, de Canducho Gutiérrez, etc.

Contamos en Turrialba con un grupo nutrido de trabajadores muy valientes y bien preparados; indignados profundamente por los procedimientos de los cafetaleros mencionados, y dispuestos a luchar tenazmente por la organización de nuestro Partido en aquellos lugares.

Bastó la simple noticia de que una comisión del Partido Comunista estaba en la ciudad para que sin más preparativos se llenara la calle situada enfrente del tallercito del compañero Ramiro Cabezas, de peones asalariados de las fincas vecinas. Se creyó que el taller iba a ser suficiente para contener la gente y hubo equivocación. Más de cuatrocientos hombres asistieron a la improvi-

(Pasa a la Cuarta Página)

A su regreso de la frontera sur, los Ministros de Gobernación y Fomento desmienten al Presidente Jiménez Oreamuno

No charlataneen, señores politiqueros, sobre la colonización de tierras en Golfo Dulce. Esas tierras ya no son costarricenses, sino yanquis; ya no pertenecen al País, sino a la Compañía bananera.

De una breve y espectacular gira por las tierras de la frontera Sur han regresado los Ministros de Fomento y Gobernación. Allá se vieron con delegados de la burguesía panameña. Y entre copa y copa de champán, de esa que repletaban las bodegas del "Vallerriestra", de seguro que, sin pronunciar palabra, se entendieron a las mil maravillas. Se entendieron en mantener sin resolver el viejo litigio de fronteras entre los dos países; en no cerrar difinitivamente esa llaga, fuente de desavenencias y de rozaduras entre los dos países. "Dejémos eso así —dirían unos y otros—porque en cualquier momento, para contrarrestar cualquier movimiento revolucionario de la "canalla" que explotamos, podemos desviar hacia la frontera su rebeldía. Inventamos una pequeña guerra y bajo el pabellón de la "defensa de la patria amenazada" los apaciguamos."

Del Sur han regresado los Ministros aludidos dando reportajes para la prensa. Tonterías de índole protocolaria y diplomática son las más que contienen esos reportajes. Pero hay tambien en ellos algunas declaraciones que vale la pena comentar:

En 1928, cuando Ricardo Jiménez iba a hacer un arreglo con Carlos Müller—no con Panamá, conste—a base de la entrega a este señor de una buena cantidad de millas de tierras fronterizas, dijo en uno de los reportajes a "La Tribuna" que las tierras objetos de la cesión al latifudista de más allá del Coto eran picachos y pedregales estériles. Ahora, León Cortés y Santos León Herrera lo desmienten al declarar en un periódico de estos días lo siguiente:

"La feracidad de toda aquella región fronteriza es extraordinaria. Hay tierras especialmente en juridisción de La Cuesta, que son esplendidas en fertilidad para todos los cultivos.

Allí se producen admirablemente el tabaco, la caña, el arroz, los frijoles. Los pastos son muy abundantes y de magníficas condiciones y se pierden porque allí casi no hay ganados.

La nacionalización que allí se requiere debe ser a base de colonización. Llevar a toda aquella región familias de agricultores del interior que con el hábito del trabajo lleven sus buenas costumbres de orden y de ley».

En lo dicho por el Ministro de Fomento referente a la colonización hay o mucha mala fé y pretende dar atolillo con el dedo, o una calculada ignorancia; francamente, es de creer lo primero pues el asunto de tierras en el Pacífico ha sido muy discutido, mucho se ha hablado y protestado de la complacencia del Gobierno de Cleto González Víquez y de Ricardo Jiménez Oreamuno ante la voracidad y latrocinio de la Compañía Frutera.

Lo cierto es que el Ministro de Fomento tira sus primeras líneas para intervenir en la próxima campaña electoral. No tardará mucho en hablar de su proyecto para enviar los desocupados a colonizar las tierras en referencia y cuando crea que hay entusiasmo, mandará testaferros para que digan que para que el proyecto se convierta en realidad es necesario que se vote en las elecciones por la papeleta del Gobierno a fin asegurar el número de diputados necesario para mayoría.

Sería tan descabellada la farsa, que produciría hilaridad pues todos sabemos que por donde paseó el Ministro, no hay ni una pulgada de tierra cultivable disponible.

Ha pisado el Ministro de Fomento en su jira por la frontera Sur, excepto los pequeños cuadrantes de Puerto Jiménez y Coto, un solo palmo de terreno que no esté controlado por la United, salvo muy raras y pequeñísimas parcelas de ocupantes de buena fé?

La única respuesta honrada es esta: **NO.** Entrando por "Boca Zacate", del Térraba río arriba en cuanto se dejan los manglares, empieza a ambos lados lo que dice la Compañía ser de su propiedad y que es todo lo cultivable hasta llegar a "El Pozo". Al desembarcar en ese caserío donde hay una escuela y la Agencia de Policía, desde muchos años, entra en terreno que está en las garras de los filibusteros; sigue y llega a "Palmar", otro caserío arrebatado por la misma compañía.

Si se llega a Puerto Jiménez y se camina buscando hacia el Rincón que es el fondo de Golfo Dulce, se encontrará con que se va por terreno que la compañía llama suyo. De allí siguiendo por la costa se llega "Hachal" donde también es propietaria la compañía; sigue hacia abajo y encuentra e Río Esquinas donde también la compañía controla las mejores tierras, se sigue y se llega a "Golfito", donde casi en su totalidad las tierras cultivables están en poder de los mismos filibusteros; se entra al río Coto y ocurre lo mismo que en el Térraba, se llega al caserío de Coto, se toma rumbo a la costa y se sale al mar a un lugar llamado "Pavón".

De Coto buscando la línea divisoria llega hasta esta por terrenos de la compañía; de Coto, subiendo paralelo al al río, a la derecha llega al estero Cangrejo Verde, allí termina lo acaparado por la Golfo Dulce Lands afiliada de la United, aquí sale el carril que empieza a demarcar las siete mil hectáreas que reclamaba Carlos W. Müller, y que luego vendió a una compañía extranjera. Sigue y llega a "Colorado" y poco más allá sale el otro carril de Müller, de Colorado buscando hacia "La Cuesta" hasta llegar a la línea divisoria entre Costa Rica y Panamá la mayor parte es del mismo terreno de Müller. De Colorado buscando hacia Cañas Gordas, encuentra los grandes llanos de Corredor y todos ellos hasta los cerros de cal que separan a Coto de Cañas Gordas, llega la usurpación de la compañía.

Esta es la verdad de la situación de aquella región. Queda demostrado pues que el Ministro habla a tontas y a locas, poniendo carnada a su anzuelo, pero no lo tragará el pueblo. Para hablar de colonizar aquella región debió empezar el Ministro por hacer que volvieran a poder del país esas tierras que, amparadas por la alcahuetería y venalidad de la clase capitalista de Costa Rica, le ha usurpada la *United Fruit Co.*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.